

BIANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



LAS FIESTAS DE VALLADOLID

30 cts. N.º 541.
Madrid, 14 de Septiembre de 1901.

GALLADOLID

EN LA LLANURA

¡Oh tierra en que nací, noble y sencilla!
¡Oh campos de Castilla,
donde corrió mi infancia! ¡Aire sereno!
¡Fecundadora luz! ¡Pobre cultivo!

NÚÑEZ DE ARCE EN «UN IDILIO»

VIAJEROS, turistas, *sportmen*, detenéos; haced un alto en el rápido, interminable mudar de la vida al día; antes de volver á vuestras diversiones, al culto de la superficialidad mundana, acordáos de que soís hombres sujetos á la contemplación dolorosa de la miseria ajena, y oíd un momento por vuestros propios oídos, y ved un instante por vuestros propios ojos la epopeya viva del siervo que trabaja en la llanura.

Es la llanura de Castilla. Son *Las tierras llanas* que cantó, en admirable canto, el poeta Ferrari. Es *La Tierra de Campos*, pobre, ignorante, irredimida, que describió el ilustre Macías Picavea. Es el alma de la nacionalidad. Es el germen de la lengua patria. Es el granero del pobre.—No le pidáis flores, porque no las tiene. No preguntéis por su música: carece de ella. La Naturaleza no ha podido inspirársela al hombre, porque todo es en su seno igual, monótono, uniforme.

Extiéndese la estepa, inmensa, inacabable, infinita, envuelta en el color gris que cubre cuanto se divisa: casas, hombres, animales. Es la compenetración asidua de la tierra y el cultivador. Hunde éste su arado en las entrañas de aquélla para arrancarle impetuoso el germen de la vida; la tierra abierta, deshecha, pulverizada, inunda al hombre con sus efluvios, tife su cuerpo, penetra en sus pulmones, le hace suyo. Son una misma cosa, un mismo aspecto, una misma sobriedad. Idénticos en el estacionamiento, en la impassible quietud, á través de los años y de los siglos.

En el verano cae el sol sobre ella, á plomo, como chaparrón de fuego que broncea á un tiempo la espiga y el rostro del segador. Arde la estepa. Los aperos de labranza despiden chispas, abrasan la mano del que les coge. Montones de trigo acumulados en la era brillan con fulgores rutilantes, como pirámides de encendidas brasas. Muévense las mulas bajo el látigo que chirría sin cesar, perezosas, indolentes, con resoplidos de mortal fatiga. El perro busca una sombra para dormir al lado del botijo, que cuidadosamente ha apartado del sol el obrero, soñando con un poco de agua fresca. Todo es calma y reposo en la llanura. Percíbese la angusta majestad de la Naturaleza infinita, turbada únicamente á veces por el canto sordo de las chicharras, encaramadas sobre los pocos árboles que respetó la crueldad del hombre, ó el dulce piar del pajarillo, que á menudos saltos busca un

charquito de aguas estancadas donde calmar su sed. El mundo entero duerme. Todo, todo duerme, ¡menos él! El héroe, el siervo, trabaja. Subido en el trillo, manejando la horquilla, guiando el carro; medio desnudo de cuerpo, al aire el brazo robusto, pisando con su propio pie la ardorosa tierra, chispeantes los ojos y bañado en sudor el rostro, curtido y recio, bajo un cielo azul intenso é iluminado por un sol que deslumbra, en medio de una escena que es todo luz y todo fuego, parece representación viva del ciclope mitológico, luchando con la Tierra, sujetándola, vencéndola, poseyéndola al fin, señor y dueño de cuanto toca y cuanto ve.....

Meses después la escena cambia. Buscada y elegida la parcela que descansaba en barbecho, prepárala el obrero con cuidadoso afán, como quien prepara y embellece á la amante para el fes-



CAMINO DE LA ERA



COMPRA DE TRIGO EN LOS ALMACENES GENERALES





TRILLANDO

humeante té en la mano, reanuda el hombre la lucha en medio de la estepa. Lluvia fecundante de dorado fruto cae sobre ella, arrojada aquí y allá por la mano del trabajador, que con férreas caricias la hiere, la pulveriza, la desfonda. Y queda el germen oculto en sus entrañas, cosquilleando en ellas con prurito de vivir y de multiplicarse, abandonado á la fuerza impetuosa de la Naturaleza pródiga, que primero le estrujará, le apretará, le ahogará casi, al contacto helado de las nieves invernales, para precipitarle luego hacia fuera, espléndido de lozanía y de frescura, al despezo mágico de la tierra, esponjada por las lluvias de la primavera, acariciada por el sol de Abril, en un derroche de luz, de colores y de alegría. Excepcionalmente, entonces se adorna y casi se oculta el gris terroso de la empobrecida llanura, cubierta y engalanada con los matices múltiples de un verde encantador; y sobre el imperturbable páramo oye el siervo, acongojado tantos meses con la contemplación del cielo, del que todo lo teme y lo ha de esperar todo como mal transformado musulmán, rumores de vida, signos de esperanza, el blando columpiarse de las espigas, rendidas á su peso, y el

tín de Himeneo. Y allá en los días de otoño, cuando comienza á soplar el vienteçillo sutil y traidor que, hoy cinco, mañana diez, se lleva, con las últimas hojas de los árboles, los últimos típicos del año, y vuelven ya las bellas del Retiro ó de la Castellana, decididas á suprimir el coche abierto, buscando anhelantes la conversación rumorosa, plácida, íntima, de algún amigo grato, en el rinconcito tentador de un salón confortable y con la sabrosa taza de



ACARREO DE MÍES



AVENTANDO TRIGO

canto de las aves, que revolotean entre ellas, entonando un himno á la cosecha próxima.

¡Ah! Pero cuántos trabajos, cuántas fatigas hasta llegar ahí. Antes ha tenido que pasarse el invierno, el invierno de los campos, el invierno de los pobres, el invierno de los humildes, que apenas se concibe desde un palco del Real, en una temperatura tibia, alumbrado por millares de luces eléctricas, rodeado de mujeres hermosas, con hombros y seno desnudos, que hablan y sonríen, y alegrado el espíritu por el eco de soberanas armonías; ó desde un cómodo escaño del Congreso, bañado por la húmeda evaporación de los caloríferos, contemplando á las amigas que bullen en las tribunas y oyendo la consoladora palabra de alguno de nuestros estadistas que elocuentemente, entre el aplauso de los amigos y de los tertulios, condena por cursi el pesimismo de aquellos espíritus estrechos que nos declaran pobres, ignorantes, alejados de Europa, «sin fijarse en las estadísticas de recaudación.....»



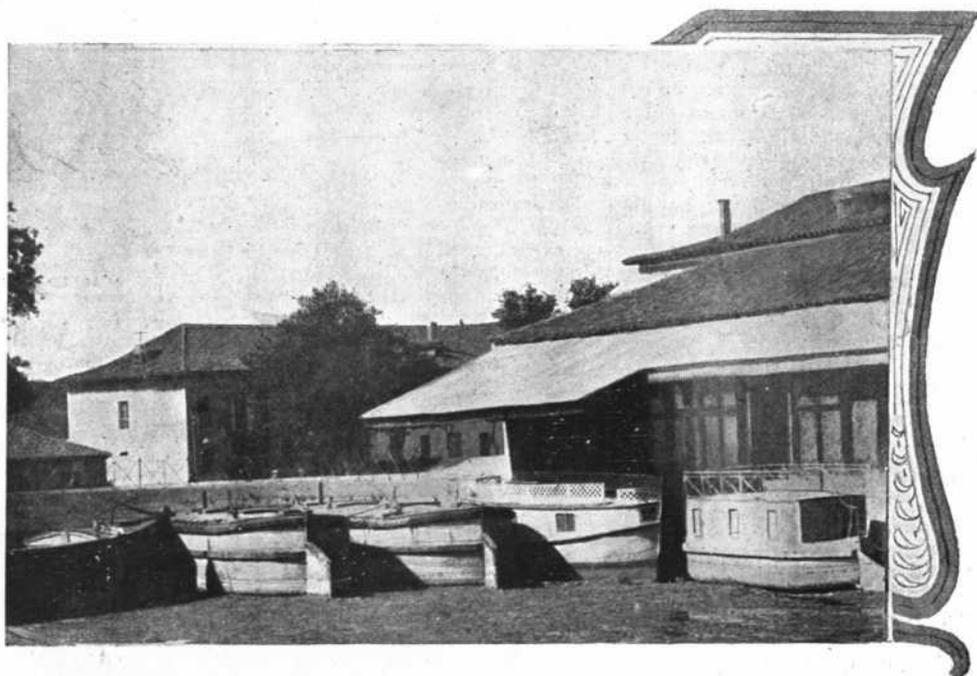
RECOGIENDO LA PARVA

Sopla el cierzo terrible sobre la fría, desnuda, asolada estepa. Como nada le estorba ni nada le detiene, corre á través de los campos en carrera loca y avasalladora. Los pueblos, muy distantes entre sí, sólo se juntan por los brazos del monstruo que con pavorosos bramidos parece llevar de unos en otros el eco de idénticas miserias. Las noches son oscuras. En las aldeas castellanas no existe el alumbrado. Recógese temprano el solo labrador, tan prolífico en ellas como éralo el de París para Napoleón en aquéllas otras noches, noches de placer, con una de las cuales le bastaba para indemnizar á su ejército de las pérdidas de la batalla más sangrienta. De estas noches del siervo también se nutrieron ¡ay! nuestros desastres. ¡Y aún el cierzo, en las madrugadas crueles de Diciembre, escudriña aquí y allá, entre las casitas de adobes, para llevarse los últimos restos de aquella gallarda juventud, cuyo triste fin apenas si algún distraído recuerda!

Ni una luz. Ni un ruido. En el invierno no hay trabajo, y la muchedumbre labriega entretiene el hambre con el sueño. Comienza la velada al amor de la lumbre, en *la gloria*, en la cocina. Con el último chisporroteo de las pajas consúmese la frugal sopa y dícese la última palabra. Suelen dormir los hombres en el sitio más confortable: en la cuadra. Las mujeres se amontonan con sus hijos en informe hacinamiento de sexos y de edades.—¿Qué inconveniente hay en ello?—¿No tienen á veces mucho que envidiar de los animales? Pues así lo hacen la gallina madre y los polluelos.

El invierno es largo. Las noches son eternas. El trabajo, escaso y mal retribuido. Se labora de sol á sol, y hay quien llega á ganar una peseta.—¿Trigo?—No le hay.—El peón no lo tiene. El colono pagó la renta y vendió pronto el resto para salir de trampas.—¿Cómo se vive, pues?—No lo sé. No lo saben ellos tampoco. Es imposible contestar á esta pregunta.

Pero ésta es la lucha, y la lucha no acaba nunca. Es decir, sí; acaba con la vida. Y «un día» el siervo, que



EL CANAL DE CASTILLA

ha ido dejando en cada surco del arado, y en cada paso de trilla, y en cada carro de mies pedazos de sí mismo, cumpliendo así al pie de la letra el precepto del Evangelio, no puede con la carga. Hace alto en el camino. Descansa. ¡Se muere!



Hemos discurrido un Estado para que los hombres convivan en él la vida del Derecho. Estamos orgullosos de nuestra civilización. Predicamos á diario las excelencias de nuestras libertades. Y ahí tenemos sencilla, escuetamente, el hambre y la tiranía primitivas.

El campo pide agua. Y no se la dan. La cuenca del Duero ocupa una superficie de 79.000 kilómetros cuadrados, y se riegan poco más de 100.000 hectáreas de cultivo.—No sólo falta el agua. Falta la cultura. La mayor parte de los hombres y casi todas las mujeres son analfabetos en nuestras aldeas.—Y si no hay agua ni cultura, ¿cómo ha de haber dinero, pan, abundancia?—Los estadistas hueros siguen predicando la necesidad de transformar el cultivo. Y el pueblo, hambriento, conquista el pan como puede.

Reclus, el famoso Reclus, dice que «el hecho capital, puesto en luz por las estadísticas, es que 200 millones de indios se ven obligados á engañar el hambre con una alimentación del todo insuficiente». Reclus no conoce á España, no conoce la llanura. ¡Hasta aquí llega la India!

Pero tú, lector viajero, *sportman*, turista, que te detuviste, haciendo un alto en el rápido, interminable mudar de la vida al día; que antes de volver á tus diversiones, al culto de la superficialidad mundana, quisiste acordarte de que eras hombre sujeto á la contemplación dolorosa de la miseria ajena, y me autorizaste á romper por una vez el culto exclusivo de BLANCO Y NEGRO á la Belleza y al Arte, ya has oído y visto por tí mismo la epopeya viva del siervo que trabaja en la llanura.....

Y ya sabes «lo que es esta Castilla, que hace los hombres y los gasta.»



UN RINCÓN DE TRIANA

EN aquel populoso barrio de la hermosa Sevilla, tanto más típico y más hermoso cuanto más tiempo ha podido sustraerse á la demolidora influencia de la urbanización, que hace las calles á cordel, alinea las casas y da al aspecto de todas ellas una monotonía desesperante tan en desacuerdo con la estética, no tiene el artista necesidad de preocuparse mucho tiempo para encontrar un sitio en que inspirarse, si su propósito estriba en componer un hermoso cuadro.

Tal como se conserva aquel barrio pintoresco, cualquiera de sus calles, muchas de sus casas, uno de sus poéticos rincones, ofrece asunto digno de los pinceles del artista, y bastará que éste reproduzca con fidelidad lo que ante sus ojos se presenta para conseguir una obra admirable, porque la misma rusticidad, la misma sencillez que se observa en cuanto ha podido escapar á la transformación que impone el gusto moderno, constituye su mayor encanto, su más poderosa belleza.

Si junto á los grandes monumentos del arte de otros tiempos no se conservaran estos pintorescos rincones, ¿para qué habrían de venir los extranjeros á visitar algunos lugares de España?

AGUAS SULFUROSAS

—¿No tenías tantas ganas de saber quién es Calleja?

Allí está en la cuarta fila de butacas: el que deja el abrigo en el respaldo... aquél es el escritor

¿Qué es muy feo el buen señor?

¡Ya lo creo!

Como feo, si que es feo el infeliz.

¿Te has fijado en la nariz?

Por la forma y el tamaño parece la creación de un Mignel Ángel guasón:

y en cuestión de colorido, ¡qué riqueza de matices! yo te apuesto á que Sorolla no te pinta esas narices

Es un feo casi artístico; lo cual no quita que escriba bien. ¿Qué genero cultivava?

Varios; pero el *humorístico* es en el que está mejor

¡Vaya si es hombre de *humor*!

Además, aunque él pretende que son falsos testimonios siempre tiene el *humorista* un humor de mil demonios.

Yo lo sé perfectamente porque he vivido á su lado Es hombre *mal humorado* moral y físicamente.

Humorista en lo poético, lo es en prosa de igual modo; y en fin, para serlo en todo, *presume de humor herpético*.

¿Que ya lo dice el cariz que presenta su nariz?

Pues... no te debo ocultar,

dicho sea acá *inter nos*, que de eso hay mucho que hablar La cuestión de su *arpetismo* me la explico yo á mi modo, porque sé de buenas tintas que Calleja empuña el codo.

¿Qué me dices?

¿Crees en ese herpetismo?

¡Qué herpes ni qué narices!

¡Alcoholismo!

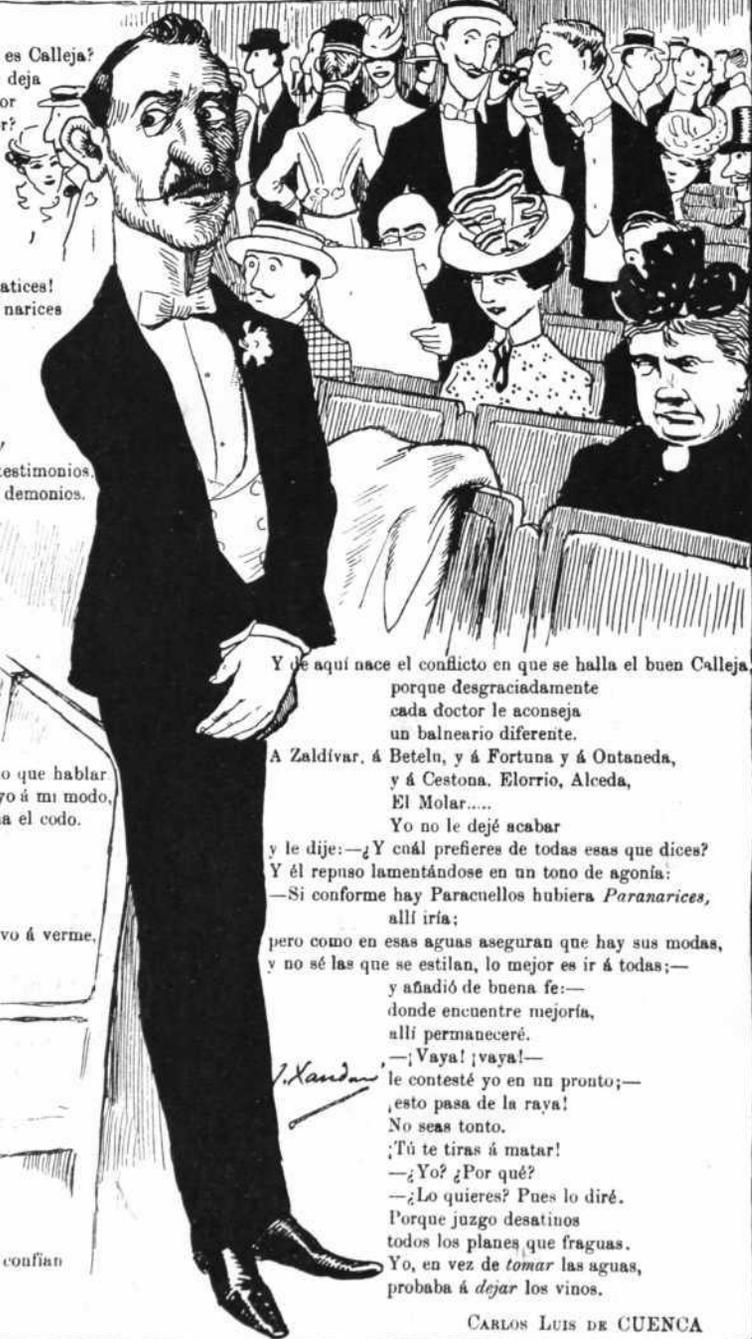
Claro que él no lo confiesa. Ayer mismo estuvo á verme, empeñado en convencerme,

con quebranto de la lógica, como si yo fuera lelo, de la herencia fisiológica de la nariz de su abuelo y el herpetismo de un tío.

¡Vaya un lío!

Pero eso no se concilia con su vida de deslices, y son ficciones poéticas que le dejó su familia con un *palmo de narices* tan herpéticas.

El me jura que los médicos que le ven, todos confian en las virtudes famosas de las aguas sulfurosas, y á dichas aguas le envían.



Y de aquí nace el conflicto en que se halla el buen Calleja, porque desgraciadamente cada doctor le aconseja un balneario diferente.

A Zaldívar, á Betelu, y á Fortuna y á Ontaneda, y á Cestona, Elorrio, Alceda, El Molar....

Yo no le dejé acabar

y le dije:—¿Y cuál prefieres de todas esas que dices?

Y él repuso lamentándose en un tono de agonía:

—Si conforme hay Paracuellos hubiera *Paranarices*, allí iría;

pero como en esas aguas aseguran que hay sus modas, y no sé las que se estilan, lo mejor es ir á todas;—

y añadió de buena fe:— donde encuentre mejoría, allí permaneceré.

—¡Vaya! ¡vaya!—

le contesté yo en un prunto;—

esto pasa de la raya!

No seas tonto.

¿Tú te tiras á matar!

—¿Yo? ¿Por qué?

—¿Lo quieres? Pues lo diré.

Porque juzgo desatinos todos los planes que fraguas. Yo, en vez de *tomar* las aguas, probaba á *dejar* los vinos.

CARLOS LUIS DE CUENCA



LA RECETA



MARCELINO, tu padre está muy malo.
—Muy malico está; se le cai la cabeza por tóos los laos.

—¡Qué será esto, Dios mío!
—¡Oiga usted, oiga usted qué gritos da, que estremece!

EL ENFERMO (*desde su cama*).—¡Ay Nicolasa! ¡Ay Marcelino! ¡Yo estoy muy malo; yo creo que no como el besugo este año!

—¡Pa besugos estamos! Aún no ha llegau Nochebuena, y ya piden á cinco riales.

—¡Yo que pensaba haberme bebido una sopera de almendrada!

—No hay que esesperar, padre, que aún faltan ocho días pa que nazca Dios.

—¿Quiés beber alguna cosica, Ramón?

—No quió nada más que curame, que paice que tengo una rata en el estógamo que me está mordiendo día y noche. ¡Es que me ardo!

—¿Qué le daríamos, Marcelino?

—¿Amos á dale un vaso e garnacha?

—¡No quió garnacha!

—O un poquico e mistela.

—¡Que no! ¡Que vayas á avisar al facultativo, que esto va de veras, que me muero!

—¡Ay Dios mío, Marcelino, corre!

—Pus mi'usté que hace una noche..... no va á querer venir.

—Pues dile que te dé algo pa tu padre.

—Voy, voy; pero hace un aire, que pué ser que no vuelva.

(*Marcelino sale. Hay un vendaval horroroso, llueve, graniza. El muchacho llega á casa del médico y repiquea á la puerta con el aldabón. Asoma á la ventana la criada.*)

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, el hijo del tío Vinagre, que vengo á ver si quíe venir D. Julián, qu'ice mi padre que se muere.

—Aguarte un poco.

(*La criada entra en el despacho del médico, que está leyendo al amor del fuego.*)

—D. Julián, ahí está el hijo del tío Vinagre.....

—¿Qué quiere? ¿que salga de casa con la noche que hace?

—Eso dice.

—¡No lo permita Dios! Ya sé lo que tiene; le he visitado anteayer; está grave, pero no es para tanto.

Trae papel y pluma. (*La criada le da recado de es y el doctor redacta una receta.*)

MARCELINO (*desde la calle*).—¡Amos, amos, dese p... sa, que hace un aire que se me lleva!

EL MÉDICO.—Toma, Teresa, di que le den eso; que lo tome todo de una vez, que yo iré por la mañana temprano.

—Voy á bajar.....

—No bajes. No abras la puerta, que se va á escapar la perra.

—Es que hace un aire y cae un agua, que se va á perder este papecico.

—Espera. (*El médico busca algo por la habitación; por fin encuentra un pedazo de ladrillo y lo envuelve con la receta diciendo*): Toma, échasela así y no volarás; e ver si le das en la cabeza; ten cuidado.

LA CRIADA (*en la ventana*).—¡Marcelino!

—Aquí estoy. ¡Rediez, qué noche!

—Ahí va. El médico irá mañana, y dice que esta noche que le deis eso, y que lo tome todo de una vez.

—Bueno; vaya, buenas noches.

—Adiós.

(*El viento arrecia, la granizada es espantosa, las chismeneas vuelan..... A la media hora llaman á la puerta del médico. Son las doce. La criada vuelve á asomarse.*)

—¿Quién es?

—Soy yo, Marcelino.

—¿Otra vez? ¿Qué quieres?

—¡Que mi padre se nos ha muerto!

—¡Jesús!

EL MÉDICO (*saltando de la cama*).—A ver, á ver; baja, ata la perra y que suba ese chico.

(*Sube Marcelino llorando.*)

—¿Qué ha pasado? ¿qué ha sido?

—Pues qué ha e ser, que l'himos dao lo que usted nos ha mandao y lo himos reventao. ¡Probecico!

—¿Pero qué te han dado en la botica?

—¡Si yo no hi ido á la botica!

—¿Pero qué es lo que le has dado á tu padre?

—Pues lo que usted ha dicho. ¿No me echó la criada un piazoe ladrillo engüelto en un papel? ¿No me dijo, dice, toma, darle eso, y que lo tome todo de una vez? Pues entre mi madre y yo le metimos el piazoe en la boca, y que quías que no, se lo hicimos tragar, y sa quedao boca arriba con los ojos en blanco.

—¡Muerto!

—Y tan muerto.

—¡Teresa, avisa al juez; corre!

MARCELINO.—¡Ya lo creol! ¡Y usted irá á la cárcel por dales ladrillos á los enfermos, tío asesino!

DIJOS DE ROJAS

FUSERIO BLASCO





DE VUELTA DEL MERCADO

MUY temprano, al nacer el alba, la campesina gallega apareja su borriquilla, carga sobre ella las canastas de fruta, y se encamina por el atajo á la ciudad para vender en el mercado lo que lleva. Cuando cae la tarde, alegre con el producto de la venta, vuelve á la aldea, cantando alegres alboradas ó charloteando con alguna vecina que encuentra en el camino.

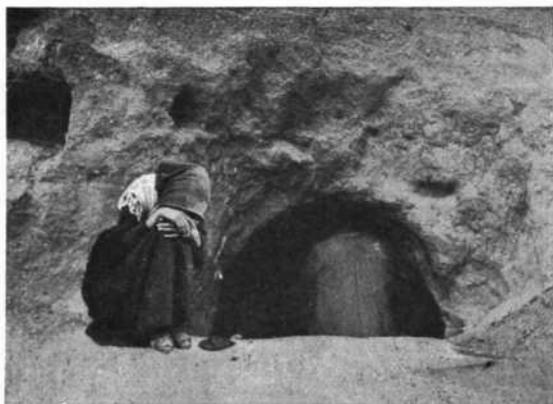
Y en este trajín incesante se suceden para ella los días y las noches, sin arredrarla el frío ni el sol cayendo á plomo sobre los campos.

¡SUS, Y Á LOS GOLFOS!



LA HORA DEL RANCHO

QUEVAMENTE se han roto las hostilidades entre las fuerzas de Orden público y el ejército golfemio; pero esta vez se trata de una guerra sin cuartel, de exterminio, de destrucción. «Hay que acabar con ellos», ha dicho el enemigo, y al sacrosanto grito de ¡Sus y á los golfos! se disponen las fuerzas de Orden público á tomar á la bayoneta las inexpugnables posiciones de la montaña del Príncipe Pío, ocupadas por los golfos que en ella tienen sus hogares y hasta sus afecciones, último baluarte que les queda, y que están dispuestos á defender con heroicidad numantina. Esta parodia de la *Expulsión de los judíos*, quizás traiga, como aquélla, fatales consecuencias. Ni la conquista de Toledo, ni el asalto de Gante, ni la rendición de Breda, pueden colocarse al lado de esta página heroica que en este momento escriben los golfos de la montaña del Prín-



UNA AVANZADA



GOLFOS EN LA VANGUARDIA

cipe Pío. Seguramente, si el gran Velázquez viviera entre nosotros, vestiría su paleta de gala para pintar otro hermoso cuadro, digna pareja del famoso de *Las lanzas*: la entrega de las llaves de la fortaleza y algunos botes de colillas por los golfos al gobernador de la provincia.

¡Oh, pobres golfos, á qué tristes y fatales mudanzas de la vida estais sujetos!

Cuando el otro día visitaba, antes de romperse el armisticio, las posiciones de los golfos, los encontré rodeando á su rey, porque lo tienen por elección, escuchando ansiosamente las malas nuevas, la triste noticia de su desalojamiento que el monarca les daba, y que sabía por un confidente.

Tristes desheredados, á nadie pueden someter su pleito en arbitraje; no teniendo tampoco amistades internacionales, seguramente ninguna de las grandes potencias saldrá á su defensa; por eso la resistencia será inútil, y aunque sea con todos los honores, tendrán que rendirse. Dentro de poco, y para aviso y enseñanza de las nuevas generaciones, habrá que poner una gran lápida en la cúspide de la montaña, que diga: *Aquí fué Golfópolis*, como la Historia registra otra inscripción no menos famosa: *Aquí fué Troya*. Decididamente, los golfos se van. ¿Qué tiene esto de extraño, si se fueron los dioses?



BOTÍN DE GUERRA



DOS PARLAMENTARIOS

FOT. ASENJO

LUIS GABALDÓN



JUEGOS FLORALES EN LINARES



D. ALFREDO CAZARÁN
PREMIADO EN EL CERTAMEN



LA REINA DE LA FIESTA, SRTA. FERMINA SABATER



D. ANTONIO FOLACHE
PREMIADO EN EL CERTAMEN

El Ateneo Científico-Literario de Linares, que preside D. José María Yanguas, organizó Juegos florales, que se han celebrado en medio del mayor entusiasmo y con mucha brillantez en el teatro de San Ildefonso de aquella población. Obtuvo la flor natural el poeta, ya otras veces laureado, D. José Devolx y García, que eligió reina de la fiesta á la bella señorita Fermina Sabater, que ocupó, radiante de hermosura, el trono, que rodeaba una corte de amor digna por sus encantos de aquella reina.

En este certamen fueron premiados los escritores don Antonio Ledesma, D. Diego Muñoz-Cobo, D. José Sánchez González, D. Manuel Sadulé, D. Plácido Langlé, D. Manuel Amor Meilán, D. León Muñoz-Cobo, D. Antonio Folache y D. Alfredo Cazabán. Este último, redactor de *La Unión de Jaén*, ha obtenido dos premios, siendo uno de ellos el donado por nuestro Director Sr. Luca de Tena, concedido á un extenso estudio referente á cómo debe ser la prensa moderna.

En el acto de los Juegos florales, el Presidente del Jurado, D. Mateo Tufiñón de Lara,



D. JOSÉ DEVOLX, PREMIADO CON LA FLOR NATURAL



EXCMO. SR. D. JUAN MONTILLA
MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

leyó un erudito trabajo histórico-crítico de la fiesta del «gay saber». El Presidente del Ateneo, Sr. Yanguas, hizo la presentación del mantenedor.

Fué éste D. Juan Montilla y Adán, fiscal del Tribunal Supremo é hijo ilustre de la provincia de Jaén. Su oratoria fogosa, sus arrestos juveniles, sus arranques tribunicios, fueron oídos con entusiasmo. Con la independencia y la elevada serenidad que da aquella tribuna, después de tratar extensamente la significación literaria de los Juegos florales, estudió la necesidad de mejorar la condición de los obreros, masas sociales á quienes por la instrucción y la ayuda puede hacerse servir á la patria grande, y no á esa otra patria en que el regionalismo quiere realizar un acto incalificable mezclando el problema social en esos atentados contra la unidad de la nación española. El discurso del señor Montilla se reputa como una notable oración. Produjo un gran efecto por su verdad y por su valentía.

Los Juegos florales de Linares han dejado un gran recuerdo en la provincia de Jaén.



PALACIO REAL Ó CAPITANÍA GENERAL

VALLADOLID

Sin mozos ni coches.—La entrada.—Un paseo y un periódico.—Calles y estatuas
Alvaro de Luna y Picavea.—El teatro de Calderón.—Casinos y monumentos

LECTOR que vuelves del veraneo elegante en Biarritz ó San Sebastián; que has dejado con tristeza la fresca salobre del Sardinero, la deliciosa campiña asturiana, las espléndidas, hermosísimas costas de las rías gallegas, y quieres hacer un alto en Valladolid, aprovechando su «tradicional feria de Septiembre»—como diría el programa del Ayuntamiento—para *entrenarte* con sus fiestas y regocijos y disponerte vigoroso á los que te esperan en el invierno madrileño; no te «descubriremos» Valladolid, que fuera ya tal empresa ridícula entre personas de buen gusto. Queremos sencillamente que estas páginas de BLANCO Y NEGRO sean para tí un amable y discreto *cicerone*. No le hallarás ciertamente ni más barato ni menos hablador.

Acabamos de llegar á la ciudad. Mientras el tren bufa con resoplidos formidables bajo la marquesina de hierro, sometido de mala gana á la tiranía del itinerario, descendemos al amplio andén de la estación del Norte. Valladolid tiene otras dos: la del ferrocarril de Ariza y la del económico á Medina de Rioseco. Habremos de coger por nosotros mismos maletas y cubremantas, sombrereras y *necessaires*, y á golpetazo limpio meternos en el torbellino que busca la diminuta salida reservada al público por la Compañía. En el andén interior no ha autorizado



LA ESTATUA DE CERVANTES



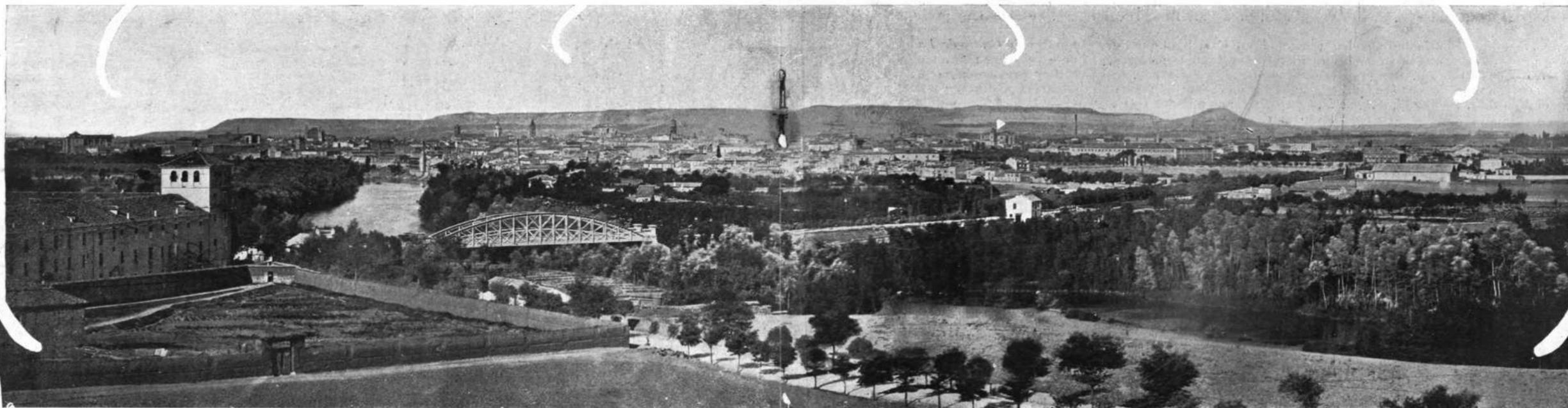
EL PUENTE MAYOR

ésta todavía la creación de un cuerpo de mozos como el que funciona en todas partes, y así es preciso que los viajeros marchen un buen rato sufriendo la pena que merece el atroz delito de viajar con bultos á la mano.

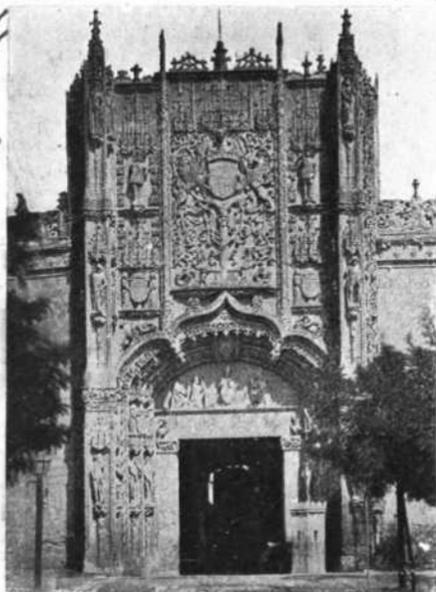
Ya estamos fuera. No oses ¡oh lector amigo! encaramarte á uno de los ómnibus que esperan, si no quieres perder los pocos huesos que el anterior hercúleo ejercicio te dejó sanos. Es preferible que marchemos á pie, ya que tampo-



TEATRO DE CALDERÓN



VISTA GENERAL DE VALLADOLID



FACHADA DE SAN GREGORIO

popular diario regional, donde un plantel de escritores y de periodistas jóvenes muy inteligentes trabaja a las órdenes de otro joven de entendimiento y cultura extraordinarias, y cuyo apellido es para BLANCO Y NEGRO todo un recuerdo, triste y grato a la vez: el catedrático Antonio Royo Villanova. A la espalda hemos dejado el soberbio Convento de Filipinos, siguiendo cuyo paseo habríamos ido en pocos minutos a la Plaza de Toros. En el centro del plano que seguimos extiéndose los tres paseos del Campo Grande, cerca de quinientos metros. Al lado izquierdo de los mismos comienzan los jardines, que constituyen un soberbio parque, inmenso tiesto levantado artificialmente en medio de una árida estepa por el genio de Miguel Iscar, el Haussman de Valladolid, cuya memoria perpetúa la «Fuente de la Fama», de dudoso gusto. La cascada y el lago son muy lindos, y constituyen la gran atracción de los niños, que en alegres bandadas acuden a dar pan a los patitos. A todo este



LA ESTATUA DE ZORRILLA

con que hace cinco años vino en ganas la poderosa Compañía de sustituir aquel horrible armatoste que provisionalmente hizo sus veces durante cerca de otros treinta, y penetramos en el Campo Grande. ¡Hermosa entrada para una ciudad de la importancia de Valladolid! Por un lado extiéndose la Acera de Recoletos, con magníficas casas de moderna construcción. En una de ellas descubrimos un Salón periodístico decorado con mucho gusto y arte: es el de *El Norte de Castilla*, el

co nos queda el recurso de tomar un amable *simón* ó una simpática *manuela*. La popular pareja no se ha extendido aún por esta culta ciudad castellana, que todavía espera la iniciativa de algún alcalde capaz de desterrar las vetustas *carrozas* que prestan servicio sólo desde la plaza Mayor, y de varias de las cuales asegura un cronicón auténtico que formaron en las cocheras del gran D. Rodrigo Calderón, enterrado luego en el convento valisoletano de Portaceli.

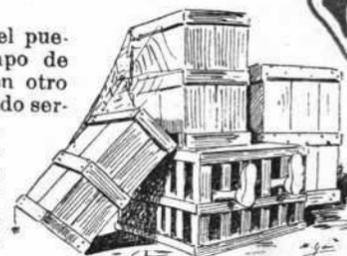
Dejamos atrás la hermosa estación



LA UNIVERSIDAD

inmenso núcleo, «Campo lo llama el pueblo—dice el sabio Quadrado,—Campo de Marte los eruditos, y añádese que en otro tiempo se apellidó de la Verdad, cuando servía de palenque a los caballeros para mantener su derecho con la espada; a las lides, a las justas y festejos sucedieron más lúgubres espectáculos, y más de una vez se levantaron los patibulos y se encendieron allí las hogueras, a fin de sofocar en España los gérmenes del oculto fuego del luteranismo».

Bien. Agradecemos el recuerdo, pero no estamos para cosas tristes. Nos descubrimos al pasar ante la estatua de Zorrilla, no—¡eh, Melitón González!



LA ESTATUA DE COLÓN

—por la estatua, sino por el poeta; seguimos la calle de Santiago, centro con las del Duque de la Victoria, Constitución, Regalado, Alfonso XII y Fuente Dorada, todas antiguas del comercio local; arrastramos un poco los pies, para no faltar a la clásica costumbre, cuyo origen en vano tratan de descubrir los sabios.... y los zapateros, en la Acera de San Francisco (algo así como la Carrera de San Jerónimo ó *el Pinar* para las valisoletanas), donde, de doce a dos de la tarde, durante los días de la feria podremos ver todas las caras bonitas de la capital; pasamos por la plaza del Ocho, dedicando un recuerdo a Don Álvaro de Luna, que en ella fué decapitado en aquellos deliciosos tiempos en que «se tiraba de la cuerda para todos»; seguimos las de Platerías y Cantarranas, que mejor recuerdan el Valladolid antiguo—hoy la última se llama de Macías Picavea en memoria del ilustre pensador, prematuramente muerto,—y llegaremos a tiempo de tomar localidades al teatro de Calderón. Es un edificio de primera y un coliseo que sólo tiene rival en el Liceo de Barcelona y en el San Fernando de Sevilla. Su distribución y aspecto interiores casi idénticos al Real de Madrid, con la diferencia de que en Calderón las plateas no ofrecen el antiestético aspecto de nichos que en el madrileño de la Opera.

Aprovecho, lector, la ocasión para decirte que Valladolid tiene otros dos teatros

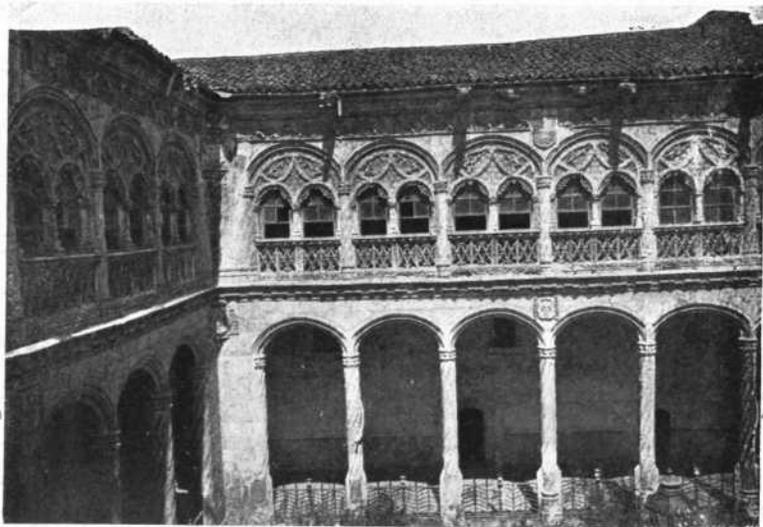


PARROQUIA DE LA ANTIGUA

en activo servicio: Zorrilla, que es el más moderno y el más céntrico de todos (en la misma Acera), y Lope de Vega (en la calle de Doña María de Molina). En ambos suele cultivarse el *género chico*. Y otro teatro *jubilado*: el que se llamó de la Comedia, y antes Variedades, en la plaza llamada del Teatro. Se abre muy pocas veces.

Y al decirte que sobre el de Calderón se halla instalado un Casino, el que lleva el nombre de *Centro de Labradores*, recordaré que los centros de recreo y reunión son bastante numerosos; al frente de ellos figuran el *Círculo de Recreo ó de la Victoria*, por la calle en que se halla enclavado, instalado hoy provisionalmente mientras le concluyen el palacio *ad hoc* que se levanta ya en el solar del viejo edificio que ocupó durante muchos años; y el *Mercantil, Industrial, y Agrícola*, centro de reunión de las fuerzas vivas de la localidad y de la provincia, en cuyas conferencias se ha exhibido gloriosamente todo el intelectualismo valisoletano, por la iniciativa generosa de su presidente, un hombre muy popular entre el comercio local, D. Florentino Díez. Después vienen el *Venatorio, el Republicano, el Federal* y algunos más de menos importancia.

Abandonando un instante la línea que seguimos, podremos contemplar la iglesia y torre de la Antigua, fun-



DETALLE DEL PATIO DE SAN GREGORIO

dada en el siglo XI por el buen conde D. Pedro Ansúrez, y ampliada en el XIV por Alfonso XI. Monumento delicioso, amenazado de ruina hace años, sin que un ministro culto le salve.

¿Se enterará por BLANCO Y NEGRO el conde de Romanones, ya que no le enteren de ello los artistas con nómina de su ministerio? Siguiendo la vieja Corredera de San Pablo llegamos á la Diputación Provincial, antigua casa del conde de Rivadabia, donde nació Felipe II; el Real Palacio de Felipe III, comprado al duque de Lerma, hoy Capitanía General; y San Pablo, «prodigio del arte gótico». Un poco más allá admiraremos el Colegio de San Gregorio (Gobierno civil hasta hace poco, y hoy oficinas de Hacienda), ¡qué horror! y fundado por el obispo D. Alonso de Burgos, y cuyo patio constituye un verdadero encanto, que señala desde luego el detalle reproducido en esta página. Y dando la vuelta á la derecha, pasaremos por la casa donde nació Zorrilla, después por la Chancillería, veremos la Facultad de Medicina, nos señalarán la casa donde *dicen* que murió Colón—hay grandes y fundadas dudas acerca de ello,—y podremos visitar: el antiguo Colegio de Santa Cruz, fundado por el cardenal Mendoza, hoy uno de los mejores Museos españoles, sobre todo en escultura cristiana; la churrigueresca Universidad (con una deplorable estatua de Cervantes al frente); y la Catedral, obra en parte de Juan de Herrera, que en su forma presente bien poco señala el genio inicial del ilustre arquitecto.

Aún nos quedará por ver la casa donde vivió Cervantes, recorrer iglesias y curiosidades varias, pasear en el Prado de la Magdalena y en las Moreras, atravesar el Puente Mayor y el Colgante, envidiando, como hijos del Manzanares, el caudaloso Pisuerga.....

Todo esto podremos hacerlo, y lo haremos seguramente. Pero el espacio acaba y el *cicerone* se ve obligado á retirarse.

¡Lector, buen viaje y divertidas ferias.....!

JUAN DE VALLADOLID



LO QUE DICE UN RAYO DE SOL

Que salud, enferma. Sé que me has evocado con el pensamiento, sentada detrás de la vidriera de tu balcón, mientras esa romántica de la lluvia tocaba con sus manos de agua en los cristales la canción del chubasco, y aquí me tienes para iluminar con mi alegría tus nostalgias de convaleciente. Yo prestaré calor á tu cuarto, fuerza á tu sangre é ilusiones á tu alma, sin que hayas de agradecerme nada, porque no hago más que cumplir mi bienhechora misión de dar la vida por donde quiera que paso, lo mismo á las esperanzas del corazón que á las yemas de las hojas ó á las aves de los nidos.

Ven, voy á llenarte la mente de ideas azules. Basta ya de llorar la muerte de tu primera ilusión; basta de días tristes, de horas amargas y eternas, medidas por el tic-tac del reloj sin entrañas, que no altera sus pulsaciones ni por el dolor ni por la felicidad. Ahora mejorarás rápidamente con mi ayuda, y mientras dejas el botón de la paciencia en que has sufrido, cierra los ojos y sueña.

Viajas; vas á buscar la fuerza en los brazos de la Naturaleza. Yo te acompaño en el cristal de la ventanilla, te baño el campo de polvo de luz, te doro todas las casitas del paisaje. Donde quiera que dejas caer la mirada, te encuentras un rayo de sol que te sonrío. Soy yo, el rayo de sol que te alentó en los abatimientos de tu enfermedad, el rayo de sol que destiló en tu pecho la mansedumbre, el rayo de sol que te vió sufrir y quiere verte gozar. Te esperan la salud, la calma, el sosiego, el arte que interesa, el movimiento que distrae.... ¿Abres los ojos? Ha sido una ficción; pero yo te he hecho contemplar todo eso atravesando tus cristales, y te he dado cinco minutos de dicha. Es la obra de todos los rayos de sol con todos los enfermos.

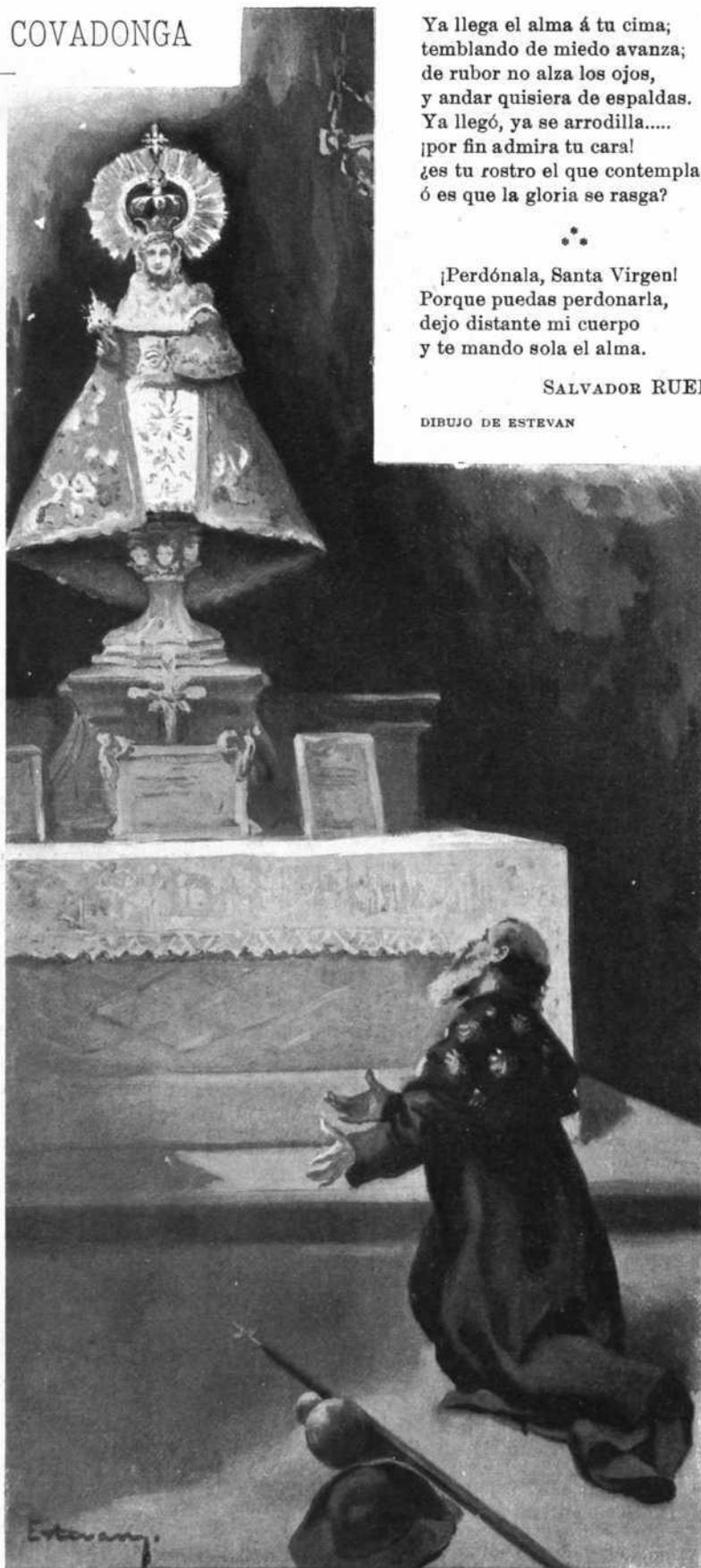
¿Qué fuera sin mí de todos los que padecéis? El más horrible tributo á que viene condenado el hombre es al de las negras galerías de las minas. Es el único obrero que no canta cuando trabaja, porque carece de un rayo de sol. El rayo de sol baja á la metalurgia de atmósfera de fuego, y arranca una copla, y el rayo de sol penetra por la reja de la cárcel, y brota una malagueña en el calabozo; el rayo de sol brufie la camisa que crea la maquinista, y sobre la prenda que apenas da para comer, tararea, tararea un rayo de sol. Mientras haya un rayo de sol tendrá la ancianidad su última juventud. Todas las primaveras echan á volar millares de mariposas que han nacido de su primer rayo de sol. Un prematuro rayo de sol viste de boda á los almendros y entreabre los labios á las violetas, y otro rayo de sol incuba la tierra desnuda del invierno. La historia tiene muchos rayos de sol: sus páginas blancas en que se consolida una paz, ó sus fechas gloriosas en que se descubre un invento. Yo adoro las ruinas, las enclaustradas, las catedrales y los espejos. Los quince años de la mujer son su rayo de sol.

¡Ah! Te he hecho dormir de veras y has dormido bien, dulcemente acariciada por mí. Se acabaron los recuerdos de tortura, las penas, los desengaños. Si alguien no es digno de continuar en el fondo de tu corazón, arrójalo de él, y despide al médico diciéndole que en lo sucesivo seré yo el que venga á visitarte, ¡un rayo de sol que te curará con el opio del olvido!

JUAN LUIS LEÓN

Á LA VIRGEN DE COVADONGA

UNA vez, Virgen, llegué
hasta tu gruta sagrada,
y desde entonces á verte
va en romería mi alma.
Va en romería ella sola
andando cortas jornadas,
porque más dure la dicha
de soñar con ver tu cara.
Lleva como peregrino
sed..... de beber en tu gracia;
cansancio..... de tanta ausencia;
fe..... en que perdones sus faltas.
Va pensando en que es muy débil
para subir á tus gradas,
y en que es muy alta la cima
donde tu trono levantas.
Va pensando en que el torrente
que bajo ti fluye y canta,
no basta de sus pecados
á disolver tanta mancha.
Quien como tú alza la frente
donde se ciernen las águilas,
y ve desde Covadonga
todos los puntos de España,
¿cómo va á bajar, humilde,
hasta mi ser sus miradas,
al montón de podredumbre
donde está presa mi alma?
La blancura deslumbrante
que pusiste en sus dos alas,
llenó de salpicaduras
el mar de la vida humana;
y el que era cándido cisne
ensució las plumas blancas
que tú pusiste en sus vuelos
para que á ti se elevara.
No quiere nombrarte Madre,
¡que así los justos te llaman!
ni Virgen, ¡que es nombre digno
de que lo vibren las arpas!
Sin nombrarte, por no herirte,
el alma sigue su marcha,
caminando y caminando
hacia tus verdes montañas.
Va tiznada por los odios,
por las iras hecha un ascua,
vencida por la pereza,
por la lucha ensangrentada.
Al verla, si es que la miras,
vas á dudar si es un alma;
¡tal la pusieron sus culpas!
¡tal las bajezas mundanas!
Lira enterrada en mi cuerpo,
perdió su pureza casta
como una blanca paloma
en el suelo revolcada.
Si en luz tus ojos la encienden,
volarán todas sus manchas
cual nube de negros grajos
que de la nieve se alza.



Ya llega el alma á tu cima;
temblando de miedo avanza;
de rubor no alza los ojos,
y andar quisiera de espaldas.
Ya llegó, ya se arrodilla.....
¡por fin admira tu cara!
¿es tu rostro el que contempla,
ó es que la gloria se rasga?

¡Perdónala, Santa Virgen!
Porque puedas perdonarla,
dejo distante mi cuerpo
y te mando sola el alma.

SALVADOR RUEDA

DIBUJO DE ESTEVAN

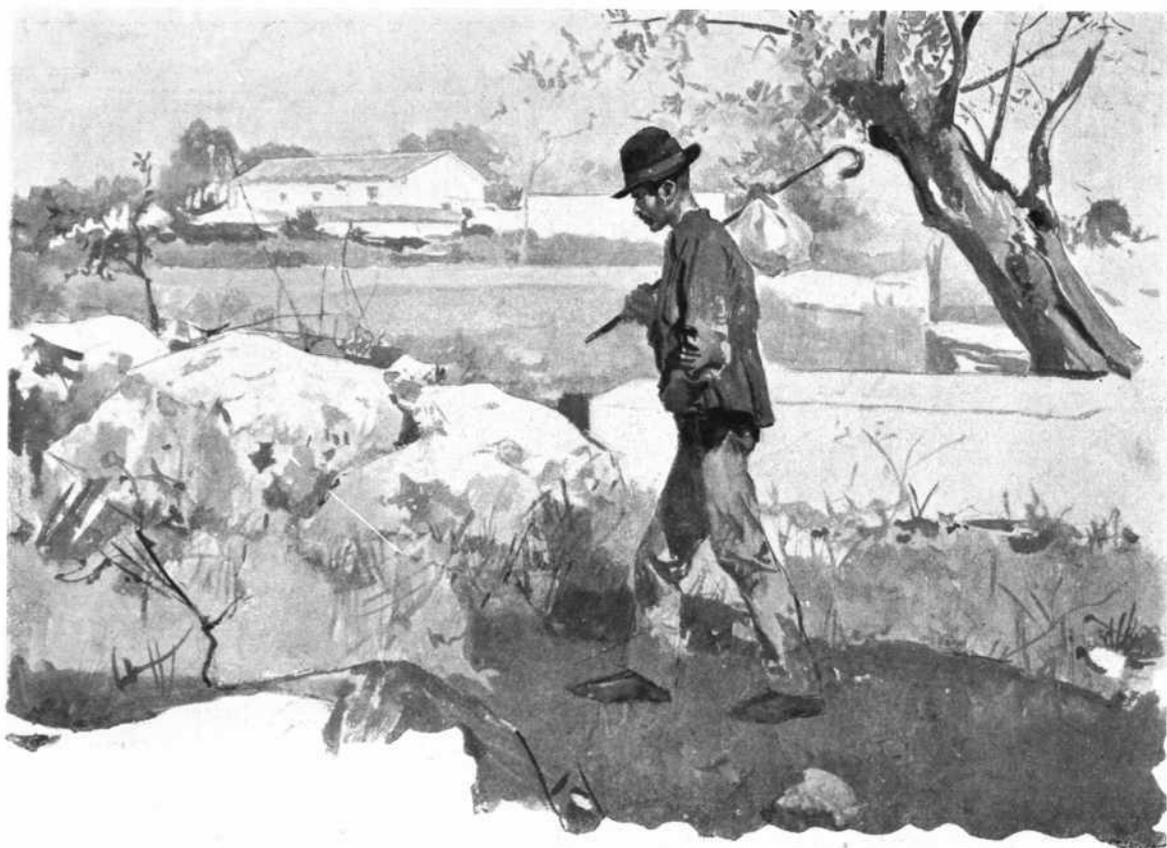


FIGURAS TEATRALES

IV

LA CHARRA

Uno de los éxitos más señalados de Ceferino Palencia se lo debe á la interesante figura de *La Charra*. La mujer salmantina posee, sobre el encanto natural de su figura trigueña y vigorosa, el atractivo de su traje, pintoresco y rico como pocos. Es seguramente, de los trajes regionales de España, el de la *charra* el más típico y que mejor realza el airoso contorno de las mozas de la provincia de Salamanca.



LA TIERRA MADRE

I

CONOCÍA bien la vida de los puertos de mar desde que había servido en la Armada, y sabiendo que el trasatlántico zarpaba á las cinco de la tarde con su cargamento de emigrantes, entre los que él mismo se contaba, comprendió que aquel pitar estridente y largo que venía del lado del agua partía del buque, metiendo prisa á la casa consignataria para el arreglo de los papeles, y apretó el paso, que se transformó casi en un trote.

Llegaba al puerto atravesando los maizales cercanos á la población sin divisarla aún, oculta por una ondulación del terreno, pero presinténdola muy próxima en las casitas de obreros que empezaban á surgir en la lontananza, en los ruidos de muelle que traía el viento del mar, en los rugidos de las fábricas. En el aspecto cansino, en el jadeamiento del viandante, se le conocía lo largo de su jornada. Aquel cuerpo de campesino joven, revelador del hambre, se rendía. A su rostro pálido y flaco se asomaban á la vez mortal fatiga, hondas penas, extenuación, y sudaba á pesar del aire fresco, adivinándose que sólo la voluntad le hacía trotar. Iba casi descalzo, destrozada la ropa, llevando únicamente consigo ese pobre equipaje de la miseria que consiste en un hatillo de ropa blanca envuelta en un pafuelo y colgada del cayado que descansaba sobre su hombro, cogido por la contera de hierro.

El término próximo de su jornada trafea á la mente la elegía de su vida, y por sus venas, enardecidas con la marcha, sentía correr otro fuego más voraz de odio; aborrecimiento que se traducía en una mirada iracunda contra los maizales que atravesaba, contra los árboles que dejaba atrás, contra la población que empezaba á surgir ante su vista, contra el horizonte, contra la tierra, contra todo. Uno por uno recordó el cúmulo de golpes que le lanzaban al abismo de la emigración, á luchar con lo desconocido, lejos de su país natal; recordó la pobre heredad de sus padres embargada por obra y gracia del cacique de la aldea, un avaro sin entrañas; recordó á los que debía el sér, sin el hogar testigo y templo de su dicha honrada, en medio de la calle, llorando ante la puerta cerrada para ellos, y luego la horrible catástrofe, la muerte de los viejos, el egoísmo de sus convecinos, sus inútiles demandas de trabajo en el país, la miseria acosándole, poniéndole al borde del precipicio, empujándole á huir de aquel suelo ingrato que parecía volverse contra él.

El muelle surgió de pronto ante sus ojos al remontar un altozano, con su bosque de mástiles meciéndose en la bahía con la pleamar, sus barricadas de mercancías, sus machinas, sus docks, su movimiento incesante de gran tráfico. Amarrado á la boya de la casa consignataria se destacaba dársena afuera el trasatlántico enorme

en el vientre del cual iba á sumergirse. Barriadas de almacenes le ocultaban el resto del fondeadero.

La vista del enorme buque concluyó de arremolinarle en la cabeza cuanto le hería en el corazón. Detúvose un momento, abriendo mucho los ojos. Dentro de cinco minutos estaría allí; dentro de media hora doblaría el cabo; dentro de un mes en América, en la región soñada, á la que iba á pedir un pedazo de pan. Y antes de continuar su trote se agachó, y cogiendo un puñado de tierra lo lanzó contra la musgosa senda con un ademán de ira, como abofeteándola, gritándola entre rechinamientos de dientes:

—¡Quédate ahí sola, maldita, y adiós para siempre!

II

Cuando aquella mañana al subir á cubierta, amaneciendo, oyó decir á uno de los pilotos señalando una ondulación azulosa que cortaba el mar en la lejanía: «questa terra, signore», el pasajero sintió que su corazón echaba á correr, y aferrado con manos convulsas á la baranda de la borda, clavó sus ojos con fijeza en la lontananza, queriendo horadarla con ellos, volando con el pensamiento, impaciente hasta la línea de crestas que poco á poco iba coronando el sol, mientras el trasatlántico italiano enfilaba la proa, haciendo vía á la costa por una mar tranquila de la que surgía en millones de centelleos la luz.

Á medida que el vapor se acercaba, detallábase la costa; aparecían, aunque distanciados todavía, sus diversos accidentes, sus cabos, sus ensenadas, sus cantiles, sus bosques. El barco filaba ahora paralelo á ella hasta encontrar puerto, y pasaba así una verdadera revista á la tierra. El suceso agolpaba á estribor gran parte del pasaje, cansa-

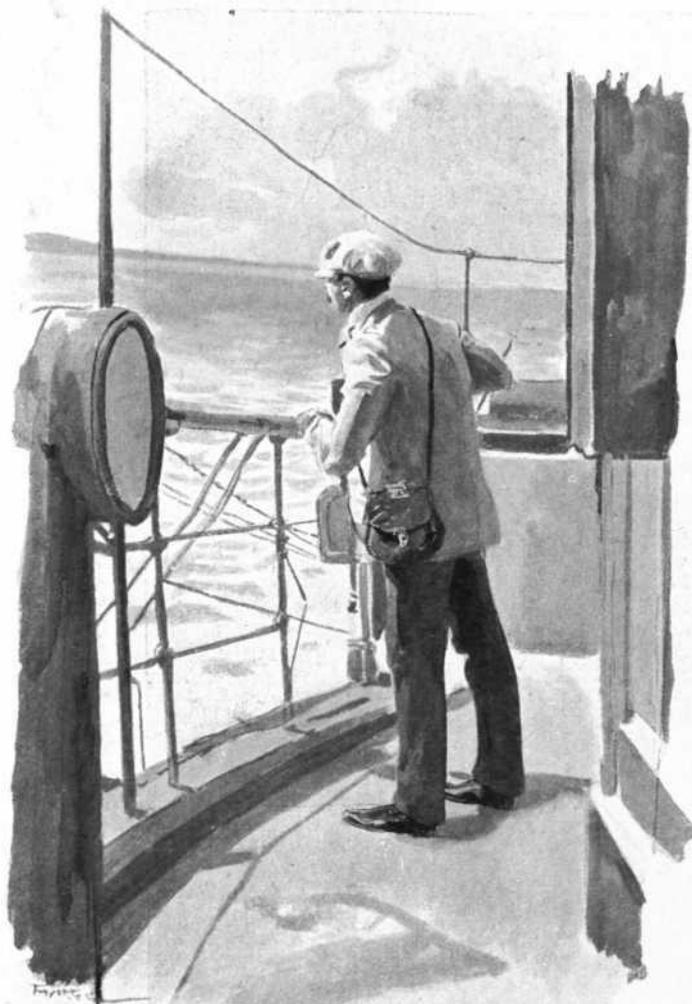
do de la monotonía del agua durante días y días; aquel viajero, tan comunicativo durante el trayecto, permanecía aislado junto al timón de reserva, mirando intensamente el panorama que desfilaba en dirección contraria á la del buque. Algún compañero de cámara le interpeló diciendo: «Ya está usted en su casa.» No le oyó siquiera.

Cuarenta años hacía que no divisaba aquella costa que él creía olvidada en los primeros de la emigración, que poco á poco habíase ido agigantando en su mente; que un día de nostalgia, apoderada ya la remembranza de su memoria, le lanzó en el camarote de un trasatlántico, á pesar de los hijos, de la esposa, de los intereses creados en la nueva patria. Cuarenta años de ausencia. En otro día memorable de desesperación navegaba también por el mismo sitio que ahora, aunque con rumbo opuesto. Entonces tenía la juventud en el alma y en la cabeza, no salpicaba sus cabellos la nieve de la edad madura como al volverlas á distinguir. Esos diez lustros significaban para él el triunfo decisivo, la victoria sobre la suerte contraria, en compensación á las mocedades crueles y amargas que le lanzaron á cruzar el mar; la conquista de una holgada posición social después de un aprendizaje de miseria, su casamiento, la prosperidad creciente, la riqueza conseguida. Allí, en América, dejaba cuanto constituía hoy su dicha: tornaría á un país que así premiaba su honradez y su laboriosidad; pero antes de morirse, aprovechando sus postreras fuerzas, vería por última vez la aldea nativa, respiraría el aire que envolvía sus casas, oiría la campanita de su iglesia, se arrodillaría sobre la tumba de los pobres viejos....

Volvió de su éxtasis al cesar el balanceo del buque. Entraban en bahía. Poco después, anclado el vapor, un bote le conducía á la población; y apenas desembarcado, cogió febrilmente un puñado de tierra de los jardines del muelle, y besándolo con santo respeto, murmuró saliéndose las lágrimas:

—¡Por mal que te portes, no hay más remedio que quererte!

ALFONSO PÉREZ NIEVA





ARTE MODERNO. FANTASÍA
CICLISTA; POR ROJAS

CRÓNICA DE SAN SEBASTIÁN



L verano donostiarra del presente año llega á su fin. Puede decirse que la ciudad dispara los últimos cohetes, quema el último cartucho.

El final es más animado, más brillante que lo fué el principio. Las últimas fiestas han sido acuáticas. Verdad es que lo ha sido todo el verano. El famoso vicario de Zarauz anunciando temporales, y las nubes obedeciendo como á un conjuro á sus predicciones, han ofrecido á los veraneantes una temporada pasada por agua. Y conste que llover, llueve en San Sebastián como en todas partes, pero en cantidad y hasta en calidad de lluvia no hay quien gane á la Perla del Cantábrico, como llaman á la capital guipuzcoana los poetas del país, no creo que por admiración, sino porque esta Perla, como las otras perlas, vive en el agua.

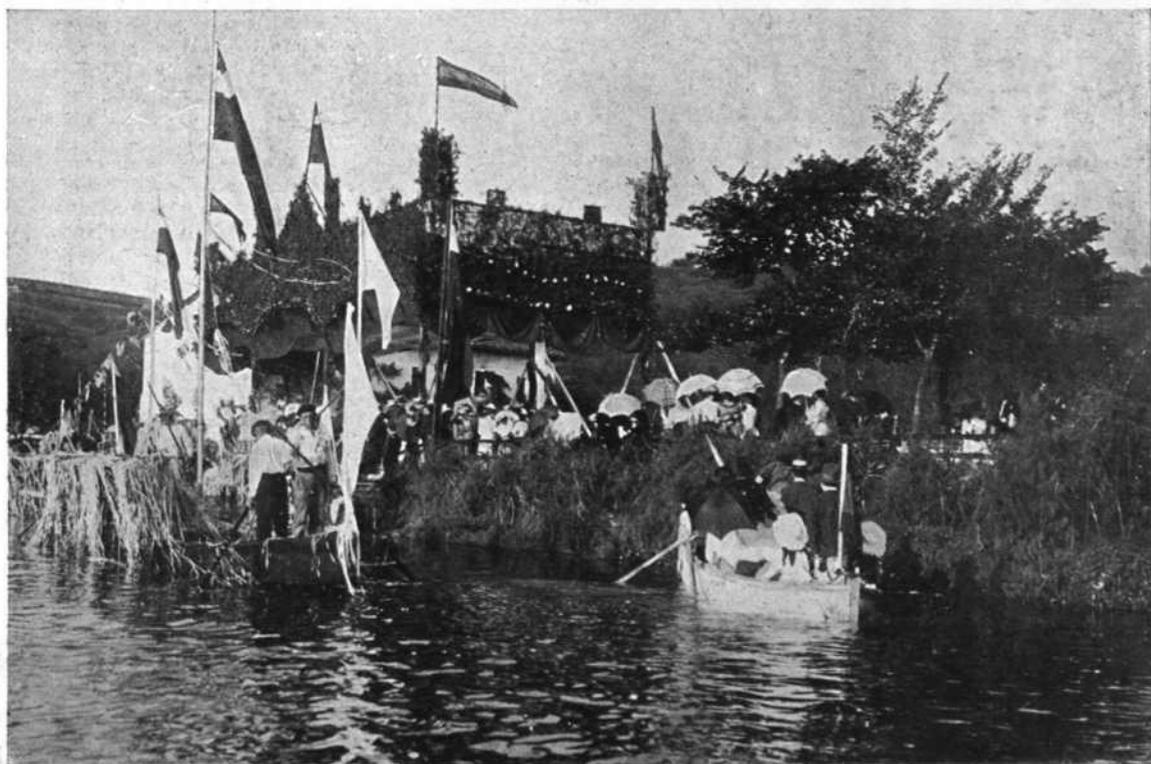
Las regatas han sido el «pan y agua» nuestros de cada día. Las hubo de balandros en los últimos días de Julio; fiesta bonita para los que entienden de cosas de mar, pero un poco confusa para los profanos, porque han de saber más matemáticas que Newton si han de darse cuenta de lo que ha sido la regata en relación con el arqueo y las compensaciones de los yates. Además, para ver estas regatas es preciso embarcarse, con lo cual no están conformes todos los que ven el Cantábrico con las narices tan hinchadas como viene teniéndolas este verano, y hay que ir á la barra, ¡y en España no van á la barra ni los ministros, por muchas acusaciones que sean las que se les hagan!

Las de yolas ó embarcaciones de remo son otra cosa. Esas se celebran dentro de la bahía y pueden verse desde tierra á simple vista, y mejor á vista compuesta, ó sea con la ayuda de unos gemelos. En

ellas tomaron parte tripulaciones de París, Arcachon, Bayona, Agen, Barcelona y San Sebastián. La copa de honor del Rey la ganaron los bayoneses, pero á juicio de los técnicos hicieron quizá el mejor papel los parisienes, porque no es lo mismo remar en la tranquila superficie del Sena que en la alborotada del mar. De todas maneras, brillante y todo su papel, resultó papel mojado como no podía menos, dada la naturaleza de la lucha.



REGATAS. BARCAZA ANEXA Á LA CASA FLOTANTE DEL CLUB NÁUTICO
FOT. COLMENARES

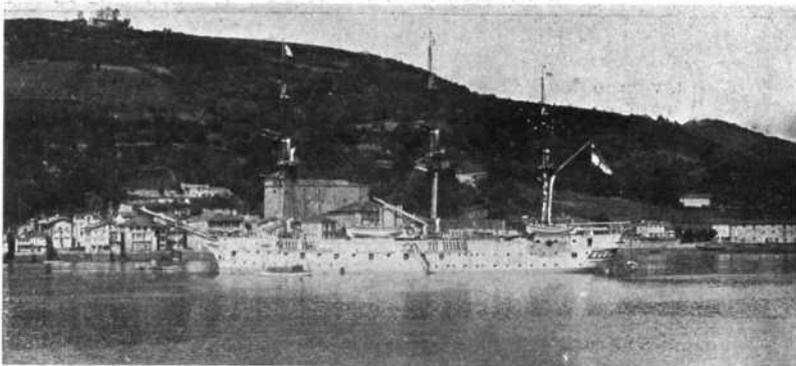


TRIBUNA DEL CLUB CANTÁBRICO EN EL VALLE DE LOYOLA PARA LA JIRA NÁUTICA

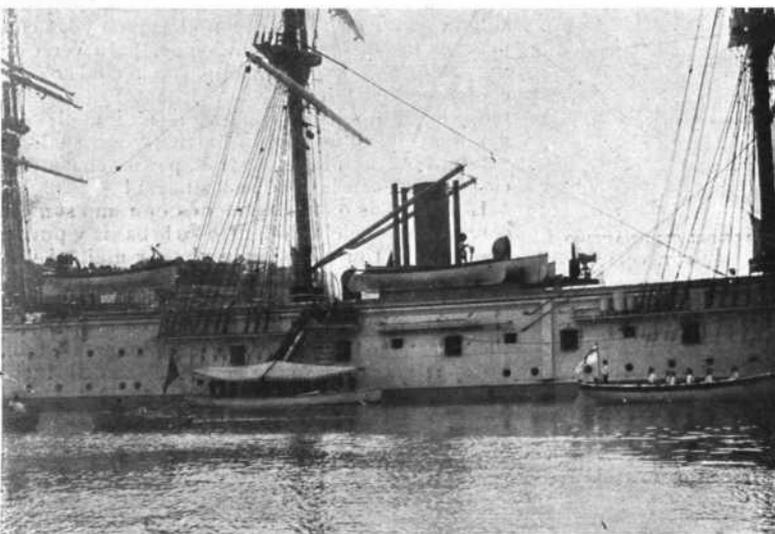
Las regatas han sido pretexto para que dos ó tres días la hermosa Concha haya ofrecido distracción á la gente veraneante, que es lo que se trataba de demostrar.

Más animada, y si se quiere más en carácter con el veraneo, que es para muchos sinónimo de diversión, ha sido la jira náutica al valle de Loyola, organizada por el Ayuntamiento, con el concurso del joven, siempre alegre y á todas horas opulento Club Cantábrico.

Desde 1887 en que se celebró una fiesta igual en honor á la Reina, no había vuelto á encenderse un farolillo veneciano en las orillas del Urumea. Es el Urumea el



EL «STEIN»

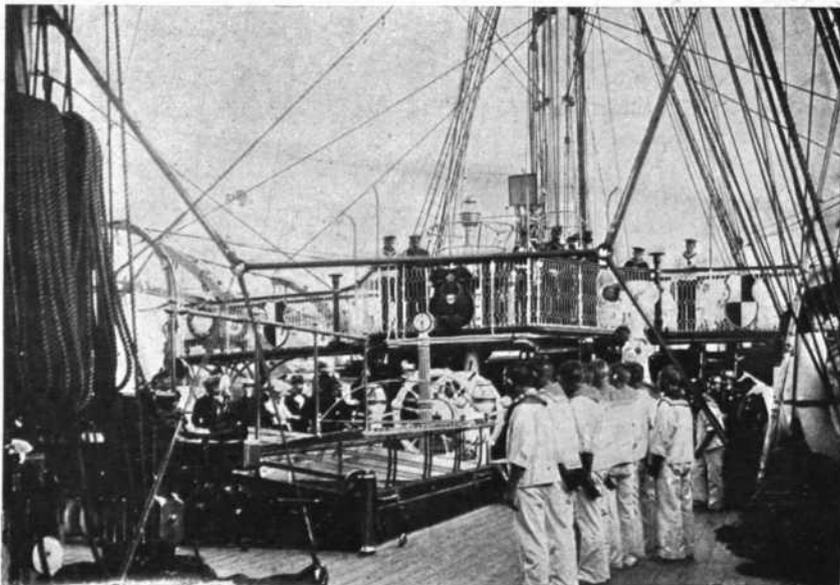


LLEGADA DE SS. MM. AL BARCO-ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS ALEMANAS, «STEIN» ANCLADO EN EL PUERTO DE PASAJES

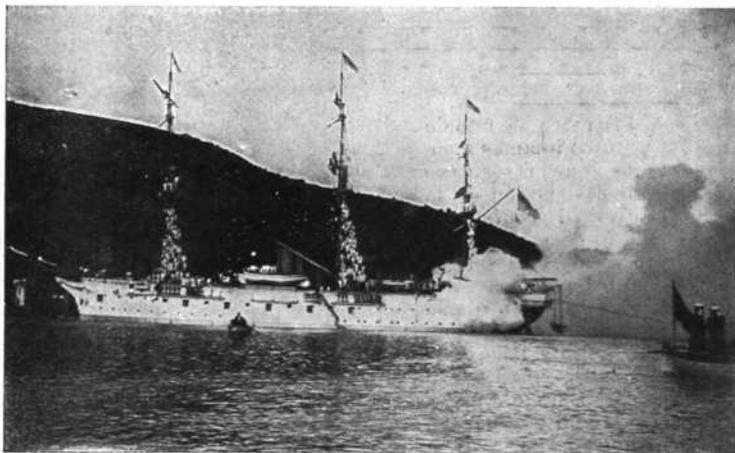
Si él es pobre de caudal, el de la ciudad donostiarra es pobre más que de solemnidad; pero el Manzanares es modesto siempre y no luce más que lo que tiene, y el Urumea, en cambio, se viste dos veces al día de gran río, gracias al préstamo sin interés que le hace el mar en sus flujos. Aprovechando la marea, el viaje es delicioso hasta Loyola. Tres kilómetros de navegación como por un lago entre vertientes de aterciopeladas montañas, que se elevan en anfiteatro hasta casi tocar el cielo. El viaje se rinde en un valle, al que llamaría risueño si no fuese sobadísima la frase que llama risueños á todos los valles. En ese valle, todo lo ideal que ustedes puedan figurarse, sentaron sus reales el Ayuntamiento y el Club Cantábrico frente á frente, separados por un río de agua y otro de champagne.

Y al valle fueron centenares de embarcaciones que el capricho engalanó, y entre las cuales, ya

durante la travesía, entrablóse graneado fuego de flores, de dulces y de serpentinas; y de la noche, primorosamente iluminadas, con riquísima carga de mujeres hermosas; de músicas que resonaban y repercutían en las oquedades de los montes; de orfeones que entonaban los melancólicos cantos vascongados; de inagotables depósitos de pólvora que se quemaba en el espacio, simulando lluvia de oro, única lluvia digna de caer en aquel cuadro fascinador encerrado en un marco gigantesco de montañas que ardían en hogueras, y de márgenes á las que millares y millares de luces de todos colores daban apariencias de complicada pero artística labor de deslumbradora pedrería.



SS. MM. SOBRE CUBIERTA DEL «STEIN»



SALIDA DE SS. MM. DEL «STEIN» Y DESPEDIDA DE LA TRIPULACIÓN

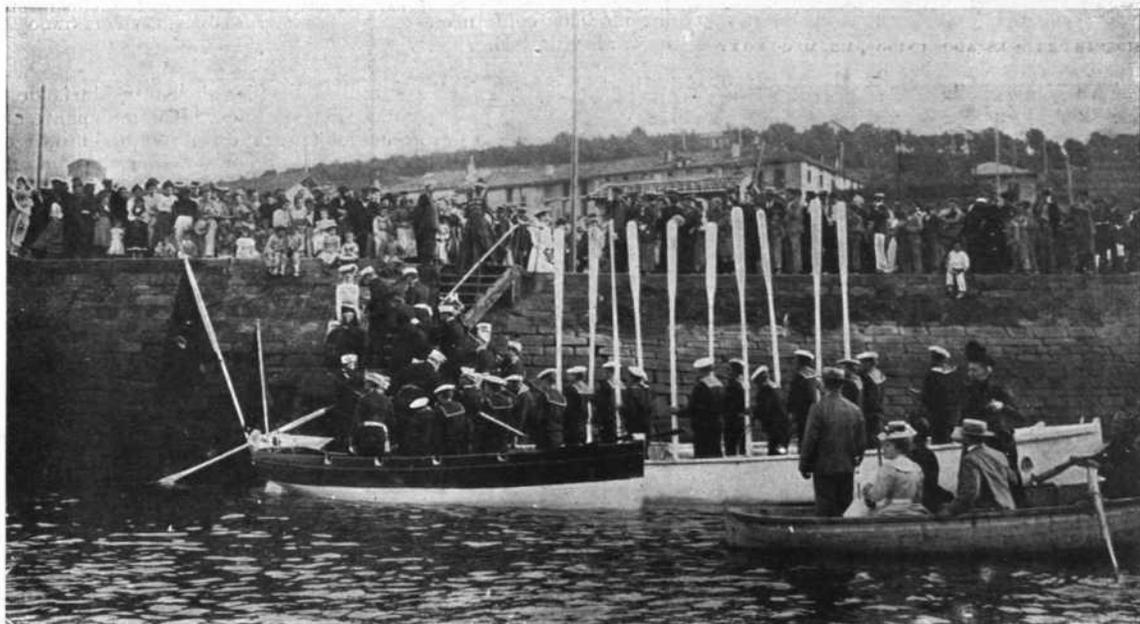
La tripulación, compuesta en su mayoría de gente moza, casi imberbe, ha desfilado por San Sebastián siempre seria, pero siempre correcta, disciplinada, siendo objeto de general admiración. Si algo la ha hecho perder su gravedad ha sido la vista de tantísima mujer hermosa como este año se ha reunido en San Sebastián; y cuando la ha perdido ha sido solamente para expresar sin palabras ni ademanes, con miradas de sus ojos redondos y azulados como de muñecas de bazar y con contactos de codos de guardias marinas, que reconocen que á falta de poder naval tiene España un poder femenino de incomparable valía.

Los Reyes han visitado el barco alemán, y á presencia de SS. MM. han hecho los jóvenes alumnos ejercicios que demuestran la sólida y práctica instrucción que reciben. Los he llamado varias veces guardias y la

A darle también animación ha venido el *Stein*, uno de los varios barcos que tiene Alemania para la instrucción práctica de sus aspirantes á marineros de guerra.

El *Stein* es un barco mixto de vapor y de velero. De lo moderno tiene lo mejor: la fuerza domada y sometida á la mano del hombre. De lo antiguo tiene lo bello: la armadura de fragata, sus tres palos con sus gaviás formando colorados cruces. El barco de vapor ha vencido al de vela en lo práctico; en lo bello jamás le vencerá.

Tiene el *Stein* un casco viejo; pero tan pintado, retocado con tanta coquetería, que parece nuevo. Blanco todo él, cuando navegue á toda vela, no parecerá el tétrico barco de la leyenda de Wagner, sino el alegre barco de la esperanza.



DESEMBARCO DE LA FAMILIA REAL DESPUÉS DE SU VISITA AL «STEIN»

última alumnos, y en realidad no lo son. Serán alumnos y algún día guardias..... los que lo sean. Hoy son sólo aspirantes á alumnos. Están en el noviciado; prueban la vida del mar; experimentan todos los contratiempos de la navegación, todas las amarguras de la ausencia, todas las tristezas de la soledad. Su patria quiere para marineros «hombres de mar», y por eso los tiene en el mar años enteros antes de concederles la gracia de entrar á probar su aptitud para marineros teóricos.

Los Reyes les han distinguido. San Sebastián les ha agasajado sin medida. Corridas de toros, jiras náuticas, teatros, bailes, recepciones, tes.....; su estancia en España ha sido un festejo continuado.

Siquiera que lleven esa buena impresión de nosotros y que puedan decir, plagiando una histórica frase, que en España todo se ha perdido menos la galantería y el humor.

ANGEL MARIA CASTELL

FOTOGRAFÍAS B. RESINES

ACTUALIDADES



PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, MR. MAC-KINLEY

VÍCTIMA de uno de esos infames atentados á que los secuaces de la destrucción de la sociedad confían el triunfo de su causa, el presidente de los Estados Unidos Mr. Mac-Kinley es objeto de la preocupación universal.

Al salir del Palacio de la Música, en la Exposición de Buffalo, y á pretexto de estrechar su mano, el anarquista Gozgoszl disparó sobre el Presidente dos tiros de revólver, que desgraciadamente hicieron blanco: uno en el pecho y otro en el vientre. En un principio se creyó que las heridas eran de suma gravedad, pero después, en vista de que no se han presentado las temidas complicaciones, los médicos confían en salvar la vida del herido.



PALACIO DE LA MÚSICA EN LA EXPOSICIÓN DE BUFFALO, DONDE FUÉ COMETIDO EL ATENTADO



LA NUEVA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE COVADONGA

EN la mañana del lunes último verificáronse en la estación del tranvía de Salamanca las pruebas de un nuevo aparato salvavidas sistema Barreiro é Izaguirre. A presencia de una comisión competente hicieronse varios experimentos, cuyos resultados, si no absolutamente satisfactorios, demostraron que en la mayor parte de los casos pueden evitarse las desgracias que ocasionan los atropellos.

Santoña. Por iniciativa de los Sres. Mediano Maquieira, Alvarez Corral, Conejo y Matas y Cabo, y con el loable fin de socorrer con los productos de la venta á las familias de los naufragos de la lancha «Joven Josefita», háse publicado un precioso número en el que colaboran notables escritores, y cuya parte gráfica la constituyen vistas, monumentos y personajes de Santoña.

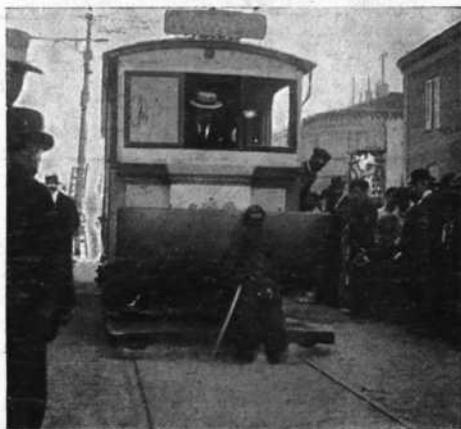
Sin U. obra escrita prescindiendo de dicha vocal, por S. López Arrojo. Madrid, 1901.

Informes presentados por la Sociedad Fomento de la Pesca, al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública. Barcelona, 1901.

Notas del alma. cantares por Carmen de Burgos Seguí. Prólogo de A. Pérez Nieva. Epílogo de J. Pérez Zúñiga, y una malagueña para piano por J. Taboada. Madrid, 1901. 2 pesetas.

Los pecados de la juventud, por Emilio Souvestre, traducción de J. Alfonso Valdés. Volumen XI de la «Biblioteca de Autores célebres». Madrid, 1901. Precio, 75 céntimos.

LA suntuosa basílica de Santa María de Covadonga, abierta al culto solemnemente el día 8 del actual, es un grandioso monumento digno por su magnificencia de ser considerado como uno de los más notables de España. En 1877 fué colocada la primera piedra por el augusto rey D. Alfonso XII, habiéndose encargado de la dirección de las obras el notable arquitecto Sr. Aparici, que es el que tan brillantemente ha conseguido terminarlas.



EL NUEVO APARATO SALVAVIDAS PARA LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS

Dentadura. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada con el **Licor del Polo de Orive**. 6 reales frasco.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de **Orive**. Desde 3 rs. frasco. Litro, hasta 4 pts.